GT 50: Uruguay y América Latina en el proceso de radicalización de la Guerra Fría (1959-1989). ¿Hacia una nueva narrativa?

El caso Soledad Barrett: una aproximación a su análisis dentro del clima de violencia antisemita y anticomunista de los tempranos sesenta[1]

Prof. Marcelo Desena[2]

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar. Consejo de Educación Secundaria. Profesorado de Historia, Instituto de Profesores Artigas.

m_desena@hotmail.com

Introducción

De la profusa bibliografía existente acerca de una década tan fermental y convulsionada como lo fueron los años sesenta, en donde mayormente se aborda lo relativo al MLN- Tupamaros o la escalada hacia el autoritarismo, considero provechoso fijar la atención en los tempranos sesenta. Concretamente en un episodio que permite situar instancias de violencia con móviles políticos y raciales, en un contexto nacional donde el episodio logra instalarse en el espacio público[3].

Un atentado con connotaciones políticas y raciales a una militante estudiantil paraguaya en nuestro país resulta llamativo por sí solo, dado la singularidad y características del hecho. Enmarcado en una serie de acciones de violencia política que evidencian una accionar organizado de grupos de extrema derecha, con insinuadas vinculaciones con el sistema político en una coyuntura de elecciones nacionales.

Asimismo, el tratamiento del caso en la prensa permite observar de manera óptima las narrativas e imágenes con el cual los medios de prensa escrita trasuntan un discurso cargado de fuerte contenido ideológico en un contexto de confrontación de Guerra Fría.

La elección del tratamiento de fuentes documentales escritas comporta para el presente trabajo la basa ante la cual se construye un acercamiento analítico a la temática. No obstante, el relevamiento

1 La presente ponencia es una versión corregida y aumentada del Informe del Seminario de *Historia del Uruguay* del I.P.A. (2011) a cargo del Prof. Carlos Demasi, realizado para esa ocasión en coautoría del Prof. Andrés Serralta.

2 Profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA) y estudiante de la Licenciatura en Ciencias Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE)

3

bibliográfico permite explorar la entramada dimensión discursiva de las fuentes, aportando algunos elementos explicativos.

A partir de estos elementos, el trabajo se focaliza en un relevamiento de medios de prensa escrita montevideanos que tratan el caso Barrett. El trabajo, desarrolla un análisis del discurso presente en el material periodístico, entendiendo que el artículo periodístico -en tanto que producción textual- responde al contexto histórico-social en el que se encuentra situado. Siendo por ello una pieza discursiva influida por el «clima mental»[4] de época en el cual resulta su elaboración. Rastreando a través de los artículos elementos que permitan establecer finalidades, móviles e intereses propios de los órganos de prensa en cuestión, así como las corrientes políticas que subyacen de la acción periodística en un punto álgido de la versión del conflicto vernáculo.

Breve contextualización histórica

El comienzo de la década de los sesenta presentaba un marco de aguda crisis política y económica[5] que se manifestaba en diversos aspectos del acontecer humano.[6]

La congruencia de descontento social y la política de aislamiento a la Revolución Cubana —llevada adelante por el primer colegiado blanco[7]— coadyuvó a que proliferaran manifestaciones de fuerte anticomunismo en sectores conservadores del Partido Colorado y Nacional, así como en la Liga Federal de Acción Ruralista[8].

La instalación de un férreo discurso anticomunista que buscaba limitar la influencia de la Revolución Cubana en el continente americano, se entrelaza con elementos del antisemitismo doméstico[9] y regional[10], conformando el ajuar de manifestaciones y prácticas de grupos de extrema derecha. De la serie de agresiones a personas y bienes materiales ocurridos en los tempranos sesenta, hemos seleccionado para la presente ponencia el caso puntual de Soledad Barrett —una joven paraguaya con filiación izquierdista y de procedencia judía por parte materna— por ser el ataque que da inicio a una sucesión de atentados personales con nítida implicancia antisemita y anticomunista.

Las oscilaciones batllistas de *El Día*

El artículo, ubicado dentro de la crónica policial da cuenta del episodio realizando un raconto de los hechos, en la misma se establecen los datos de filiación de la víctima y se repudia el episodio por parte del periodista, entendiendo que el suceso es contario a los principios democráticos de nuestro país así como «a la conciencia de nuestro pueblo, educado en los sentimientos democráticos de total

4
5
6
7
8
9
10

respeto por los sentimientos y las convicciones de los ciudadanos»[11] . El discurso implícito podría entenderse como postulador de que el crimen no sólo es poco habitual —o rarísimo para la cotidianeidad del Uruguay de la época—, sino también, ajeno a su contexto regional y político, puesto que en las líneas siguientes se afirma que estas prácticas no son propias de los valores democráticos de Uruguay, que el «nazifascismo y el comunismo —totalitarismos de la misma filosofía— tratan de arrasar».[12]

Asimismo, se intenta reiteradamente asociar la naturaleza del atentado a costumbres foráneas ya que se insiste en la posibilidad de que los autores del hecho perpetrado probablemente fueran extranjeros. En el reportaje efectuado a Barrett, se le pregunta en dos oportunidades sobre este aspecto a lo que la joven contesta enfáticamente que sus atacantes «hablaban muy a la manera uruguaya»[13].

El repudio al nazifascismo, sirve al periodista para hacer gala de una defensa del sistema democrático en oposición al comunismo. Al tiempo que utiliza la simpatía ideológica que atribuye a Soledad Barrett por el comunismo —en base a que entre sus pertenencias, fueron encontrados por la policía dos manuales comunistas—, como argumento para desacreditarla.

La versión de Barrett también intenta ser puesta en tela de juicio, dudando de la fiabilidad del testimonio, ya que se sostiene que «no fue totalmente veraz»[14]. En el pie de foto que ilustra la nota, se hace referencia a que los trazos efectuados para tatuar las cruces presentan «gran regularidad y uniformidad». La cual se afirma no puede percibirse con total claridad debido a la presencia de «líquido desinfectante» sobre las heridas, ello podría conducir al lector a interpretar como más verosímil la presunción de que las lesiones no pudieron realizarse en un coche en marcha y con la joven oponiendo resistencia.

Bajo el subtítulo *Actividad comunista de Soledad* se enumeran una serie de elementos que a juicio del autor del artículo, permiten establecer que la joven adscribe a la ideología comunista. Esta pertenencia es atribuida a la inexperiencia y juventud de la paraguaya. El adjetivo «lamentablemente», se utiliza con tono condescendiente o peyorativo hacia la joven, a la vez que se establece una condena al sostenimiento de la ideología comunista.

La nota del día 8 de julio, establece como titular «Cada vez más confuso se presenta el espectacular caso de Soledad Barret», desde que se produjo el episodio han transcurrido menos de 48 horas cuando se realiza la edición del periódico, sin embargo, se resalta que la confusión es el elemento preponderante en la investigación. Esto a nuestro juicio, funciona como un elemento introductorio con el objetivo de guiar el razonamiento del lector hacia conclusiones establecidas de antemano. Se apunta hacia determinadas inconsistencias que presentaría el testimonio de Barrett, desde la perspectiva del redactor. Para abonar esta percepción se procede a desglosar los

11
12
13
14

acontecimientos y señalar algunos pasajes del relato que se califican de «ilógicos». El carácter ilógico del testimonio emanaría a través de una exhaustiva crítica minuciosa del testimonio de Barrett, señalando determinadas incongruencias que surgirían del mismo. El celo en ello, podría responder a una presunción de mendacidad de Barrett. La confrontación de la entrevista a la muchacha con las declaraciones de un vecino, —Octavio Oppici, que ejerce el comercio en un local enfrentado al domicilio donde la joven se desempeñaba como empleada—, plantearía dudas con respecto a la exactitud del relato de Barrett. La actitud del periodista con respecto al caso se puede apreciar con relativa claridad al leer el pie de la foto que retrata a Oppici, el cual dice «El Sr. Oppici quien nos formuló interesantes declaraciones que contribuyen a esclarecer algunos puntos»[15], el esclarecimiento al que se alude supone otorgar un grado de verosimilitud mayor a testimonio del vecino que al de la persona sindicada como víctima. Al tiempo que paradójicamente se pide debajo de la foto que se utiliza para retratar a Barrett, «desenmascarar a los autores» del atentado. Si efectivamente hay autores de un atentado a desenmascarar es porque éste existió y no serían heridas auto infringidas. A nuestro entender el no hallazgo de los autores —pese a lo reciente del hecho—, se entiende que es fruto del accionar de las autoridades de gobierno, que el periódico en su rol opositor intenta mostrar como incompetentes o no del todo diligentes.

En el artículo del día 12 de julio se referencia el pasaje de las actuaciones a la órbita judicial, donde se consigna con singular destaque que Barrett se enfrentará a «su principal acusado»[16]. El acusado es señalado por la joven, de ser él quien la siguió el día de la víspera del suceso por ella denunciado como la agresión que da origen a la instancia.

Las expresiones del periodista apuntan directamente las baterías de su crítica hacia la ineficiencia del Poder Judicial, quien por omisión, «malentendido u error»[17], no habría notificado en tiempo y forma a la denunciante que debía concurrir a prestar declaración. La no concreción de la audiencia que se califica «tan importante», se atribuye con reiteración a la negligencia u mal proceder de las autoridades involucradas en ello. Esta línea argumental que busca resaltar errores gubernativos se mantiene en los artículos consignados de este medio de prensa como una constante. No sólo por ser un periódico opositor sino también por la proximidad de las elecciones nacionales, que busca mediante estas críticas restar potenciales votantes al partido de gobierno y posicionar a su partido y sector como una opción de cambio.

Al mismo tiempo que se combate, denosta o alude peyorativamente al comunismo —cuando no se lo presenta directamente como una amenaza—, también se censura la aparición de movimientos fascistas o nazis. Andrade Aguirre[18] —quien declara como coartada haber concurrido a una

15
16
17
18

conferencia del FEDAN[19]—, es presentado por el periodista poniendo en duda la veracidad de sus dichos[20].

Conservadores, pero opositores: *La Mañana* «carga las tintas» contra el Ministerio del Interior

El artículo del día 7 de julio describe el secuestro complementándolo con una entrevista a la víctima, ésta hace referencia a una foto que le tomaron en una manifestación en apoyo a Cuba a la que concurrió tiempo atrás. Brinda el nombre de un hombre de apellido Kuwota[21] que ella dice es quien le tomo la fotografía mencionada.

Se maneja que el caso presenta «lagunas aparentemente profundas»[22], se entiende que las mismas surgen a partir de la confrontación de la versión de Barrett sobre el episodio, con las apreciaciones de un médico que estaba presente en el Hospital, el cual habría afirmado que: «le llamaba la atención la exactitud con que fueron hechas las marcas» agregando que «parece poco probable que se logren sujetar los muslos de una persona que lucha por zafarse, máxime en el asiento de un coche en marcha». Las palabras del galeno son utilizadas por el periodista para señalar un elemento más que revelaría ciertos vacíos o elementos contradictorios con relación a lo expresado por Barrett. El hallazgo de propaganda comunista en el bolso de la joven por parte de la policía y también apreciada por el panadero que la habría socorrido en su comercio. La aparición de este material es abordada por el periodista para resaltar un elemento más que aportaría cierta complejidad al suceso.

El accionar policial está sometido a fuerte crítica ya que se expresa que el policía «la envió —sola —» al Hospital a la joven, dando a entender desidia y desinterés por parte del funcionario. Asimismo se aprovecha para reforzar esta línea de razonamiento, señalando que ya han ocurrido hechos similares a éste en Buenos Aires, mereciendo por ello especial atención. Hay un reclamo de investigación intensa a las autoridades tanto en el inicio del artículo como hacia su conclusión ya que se exige «indagar a fondo».

En el editorial de fecha 8 de julio los hechos del atentado son presentados en modo indicativo, como forma de subrayar su verosimilitud en oposición evidente a quienes —según este medio de prensa—, buscan insinuar mendacidad en el testimonio de Barrett. Con respecto a ello, el editorialista considera que se debe obrar «sin aceptar a priori como cierta la versión —diligentemente insinuada—, de que todo ha sido una simulación»[23]. *La Mañana* carga sobre el accionar policial, dando a entender que no sólo parecería no haber celo investigativo sino que, podrían existir motivos para no querer proseguir las actuaciones, utilizando como pretexto la filiación comunista de la joven.

19
20
21
22
23

El editorial vincula este hecho a otros episodios de violencia como la muerte de Arbelio Ramírez[24] y el asalto a la Universidad de la República, así como a actos de antisemitismo y de reivindicación del nazismo. La condena por el lenguaje utilizado apunta más hacia la falta de resultados de las pesquisas, que hacia la existencia de antisemitismo o nazismo. La mención del asalto a la Universidad, es un ataque velado a Rodríguez Larreta y Nardone quienes en su momento presuntamente fueron instigadores del mismo.

La tónica general del artículo del día 9 busca desmarcarse de quienes ponen en tela de juicio el testimonio de Barrett. Para ello, destaca en su titular la opinión judicial de la siguiente manera: «Estimaría el juez que en realidad existió atentado»[25]. El condicional manejado para la opinión del juez acerca del caso es dejado de lado en el pie de foto que retrata a Barrett de cuerpo entero, el cual expresa «la justicia estima que dice la verdad»[26]. Este texto de una joven cuya foto es de presencia formal, busca reforzar la idea de que el testimonio de la joven no es una versión, sino que es la verdad.

La línea argumental para validar el testimonio de Barrett es amplia. No sólo se centra en lo ya consignado, además realiza un minucioso análisis del testimonio de los médicos intervinientes en el caso y las posibles intencionalidades que encerraría su dictamen profesional. Así al tiempo que se relativiza el informe del Dr. Federico Latourrette —profesional de nacionalidad paraguaya—, mediante su posible vinculación o simpatía con el régimen del Gral. Stroessner. También se enfatiza la rigurosidad del informe del Dr. Juan José Scandroglio, quien justamente aporta un informe que daría sustento científico a que los hechos hubieron ocurrido de la forma relatada por la joven.

La relativización del informe de Latourette, es efectuada citando un viaje que realizó éste en compañía de los consejeros nacionalistas Nardone y E. V. Haedo. Se utiliza también para intentar dañar la imagen de los gobernantes, ya que se señala que éstos concurrieron a Paraguay «en un abrazo fraternal con el dictador Gral. Stroessner»[27], presidente del que se afirma en el mismo artículo emplea «campos de concentración»[28].

El accionar policial es fuertemente cuestionado, se insinúa, negligencia, omisión y desidia. La falta de avances judiciales no se deben según el articulista a la falta de convicción judicial, muy por el contrario se sostiene que ésta ya tiene certeza de la veracidad de los manifestado por Barrett, la falta de progresos se debería entonces —siguiendo esta argumental—, a la inacción e ineficiencia de los funcionarios de la policía. Quienes según *La Mañana* tendrían numerosos elementos para indagar y sin embargo no lo hacen.

24
25
26
27
28

La proximidad de los comicios, parece movilizar el especial destaque de la negligencia del Ministerio del Interior y sus subordinados, por parte de este órgano de la oposición colorada —pese a la tendencia conservadora que caracterizaba sus manifestaciones—.

El País: entre el «parte» y el «desmentido»

La estructura del artículo presente en la edición del 7 de julio[29] se asemeja bastante a la que podría tener un parte policial de una denuncia en una comisaría. Ya que aporta primero datos de filiación de la víctima, luego direcciones o domicilios y un informe pericial adjetivado en una forma que tiende a dudar de la plausibilidad de que los hechos se hayan producido en la forma relatada por la joven.

La forma de presentación del artículo nos llevar a conjeturar que la fuente principal de la información contenida en el mismo, es un funcionario policial que habilita el suministro de datos que parecen propios de un parte policiaco. A escasas horas del hecho, se cuenta con una fotografía que no es realizada *in situ*, y que fue tomada aparentemente en una manifestación en 18 de Julio. Esto habilitaría a suponer que la fuente de la foto podría ser la propia Inteligencia y Enlace —u otro origen policial—, si descartáramos a la propia Barrett, como fuente, Kubota u otros. Creemos que un elemento que da fuerza a nuestra suposición es que se citan en la nota frases enteras que contendría la documentación recién incautada.[30]

En virtud de lo expuesto, no es de extrañar que el artículo no asigne las responsabilidades de cualquier demora investigativa a la policía. Por el contrario, se afirma, que si no se ha interrogado aún a la joven es porque «el Hospital […], alegando un «estado emocional» inexistente, aconsejó que se la dejara internada»[31].

También se intenta mostrar avances en la pesquisa, ya que se consigna que se hallaron anotaciones «interesantes»[32] y «direcciones de aquí de Buenos Aires, de París y de Asunción»[33] entre las pertenencias de Barret.

En tanto en el día 14[34]el artículo pretende reflejar la conferencia de prensa del MEDL[35], citada a efectos de desmentir algunas acusaciones que sus integrantes estimaban inexactas o mendaces con respecto a su organización.

Es significativo que se halla invitado a la misma a numerosos medios de prensa pero, se haya excluido explícitamente cursar una participación para la misma a *El Popular.* El propio cronista de *El País*, menciona en forma expresa este dato. Ello responde a que el medio de prensa vinculado al PCU, no sólo es de una tendencia rechazada explícitamente por la organización estudiantil, sino

29
30
31
32
33
34
35

que, especialmente es consecuencia de la campaña que viene realizando *El Popular* —desde tiempo atrás—. Dicha campaña que sostiene la vinculación de determinadas organizaciones estudiantiles —entre ellas la citante de la conferencia—, a la ideología nazi-fascista y a éste u otros episodios de violencia política.[36]

El País presta sus páginas para que los integrantes de la organización se explayen sobre diversos que entienden éstos refutan las acusaciones del *El Popular,* y la FEUU entre otros. Al mismo tiempo los miembros de la entidad estudiantil rechazan el antisemitismo, así como según sus palabras «toda discriminación seudo científica»[37].

En otro orden niegan la autoría de éste u otros atentados violentos sosteniendo que «no se aprueba nunca tan bárbaros actos, propios de tendencias nazi-fascistas y comunistas»[38]

Estas declaraciones —que cuentan con la aquiescencia de un lenguaje favorable a estos dichos por parte del autor del artículo—, contribuyen a que el MEDL se posicione ante el lector como una organización demócrata y no sólo defensora de una pretendida posición contraria a la violencia política, sino también como víctima de ésta. Para resaltar este tema, se toma especialmente de las declaraciones del conferencista principal, en donde éste señala que el clima de violencia es causado por los simpatizantes del PCU y los «adláteres del comunismo»[39] que según él: «pretenden impulsar al MEDL a la violencia, prueba de ello es la bomba incendiaria puesta en la puerta de este local hace poco tiempo atrás»[40].

***El Popular*: la estrategia «antifascista»**

El artículo[41] que figura en la portada del breve periódico, utiliza un lenguaje de carácter confrontativo y acusador. Intenta encuadrar dentro de su discurso a un espectro mucho más amplio del que realmente posee como potenciales receptores. Es decir, se intenta plantear que existe un rechazo unánime al atentado —que si bien es cierto—, el discurso del diario intenta mostrar que hay una fuerte movilización popular de pedido de castigo y disolución de organizaciones de supuesta filiación nazi o fascista instaurada en la sociedad, que no tiene esa magnitud. Para ello, se utilizan frases del tenor de: «¡Cárcel para los vándalos Nazis! El Pueblo Exige Disolución de los grupos fascistas»[42].

La interpelación a las autoridades de gobierno —que por momentos recurre a un tono increpante—, denuncia la urgencia de un accionar enérgico contra los grupos nazi-fascistas:

> Aquí están las consecuencias de la actitud pasiva de la policía, del gobierno, de las autoridades que no han querido impedir esta y otras brutalidades, crímenes, y que han

36
37
38
39
40
41
42

> amparado una y otra vez, hasta el cansancio, todos los atropellos cometidos por bandas de foragidos (sic.), «niños bien», hoy cobijados en organizaciones nazis[43].

Se señala, a Rodríguez Larreta, Nardone, y César Batlle entre otros como directos responsables de propiciar este tipo de acciones con «su prédica fascistizante»[44]. Esto busca implícitamente desacreditar lo manifestado por los medios de prensa a que éstos personajes están vinculados, así como minar su imagen pública de cara a los comicios próximos.

Otro de los objetivos que persigue es «cargar las tintas» contra «el imperialismo» —que según este medio de prensa—, propicia el surgimiento de grupos nazi-fascistas, financiados y organizados por la embajada estadounidense en nuestro país y Sudamérica.

Este discurso por otra parte es común a los órganos de prensa comunistas, que intenta presentar a los gobiernos de los países capitalistas de América como simples ejecutores de las políticas y decisiones establecidas por los EE. UU. El bloque soviético por su parte, utilizaba en forma recurrente la denominación de *nazifascismo* para referirse a otras formaciones políticas no comunistas que no necesariamente responden a dicha ideología. Un caso emblemático de ello es que el Muro de Berlín era designado en la RDA «Muro de contención Antifascista».

Según Van Aken al respecto del particular:

> El «antifascismo» es uno de sus caballos de batalla, porque focaliza la atención sobre hechos vandálicos que casi todo el mundo repudia, desvía la atención de las verdaderas actividades revolucionarias, y tiene un especial atractivo hacia la colectividad judía[45]. Fuera o no un fraude, el caso Barrett permitió a los comunistas y sus aliados aparecer como los impolutos caballeros que protegían al Uruguay de los ataques de las hordas malvadas del fascismo.[46]

Corresponde mencionar que la opinión de *El Popular* como órgano de prensa del PCU de la época estaba fuertemente alineada a las directivas emanadas del PCUS.[47]

El periódico responde con duras aseveraciones en la edición del día 8[48] a la publicación del día anterior del el diario *El País*[49]. Cuestionando el tratamiento que recibe el caso, enfatizando el hecho de que ante un «atentado feroz», se indaga con mayor ahínco la filiación política de Barrett que los datos que puedan conducir a los autores del hecho. Asimismo, se señala que a Rodríguez Larreta como vinculado a la Embajada de EEUU y al atentado a la Universidad de la República.

Con esto se intenta sugerir por parte de la publicación comunista que «*El País*» tiene simpatía por el régimen de Stroessner y que está dispuesto a colaborar estrechamente para que los opositores a este régimen en nuestro país de origen paraguayo cuenten con el menor apoyo posible. Esto —en

43
44
45
46
47
48
49

la línea argumental de *El Popular*— es consecuencia «de la íntima conexión»[50] de *El País* con la Embajada estadounidense y los grupos violentistas de extrema derecha.

Una de las «pruebas» que esgrime *El Popular* para exponer el nexo entre *El País*, la Embajada norteamericana y los grupos fascistas, es que la foto tomada a Soledad Barrett en la manifestación por Cuba[51] fue utilizada como retrato de la joven a escasas horas del atentado en la nota de referencia. Con ello se intenta guiar al lector a inferir que, primero, *El País* tiene conexión directa con personas relacionadas con el atentado, segundo, que quien presuntamente tomó y suministró la información gráfica desempeña actividad remunerada para la Embajada de EE.UU. Con estos dos argumentos se intenta forzar a la conclusión de que *El País:* «ha pasado a ser el órgano oficial de los fascistas»[52] Ante tal severa acusación se pretende desacreditar al órgano de prensa, descalificando su ética profesional, su moral y se le atribuyen intenciones aviesas, adjudicándole un feroz falta de honorabilidad al intentar desviar el foco de atención priorizando otros elementos en desmedro de la agresión perpetrada.[53]

Implícitamente al condenar como aborda *El País* la noticia se persigue al mismo tiempo, legitimar el testimonio de Barrett apelando a la sensibilidad del lector frente a la joven agredida, y también desacreditar y provocar rechazo hacia *El País* y las corrientes políticas que allí se manifiestan.

Conclusiones provisorias

El artículo periodístico —en tanto que producción textual— responde al contexto histórico-social en el que se encuentra situado. Siendo por ello una pieza discursiva influida por el *clima mental* de la época en el cual resulta su elaboración.

Siguiendo la tesis de White, podemos desprender del análisis que antecede a estas conclusiones que todos los artículos se encuentran — en mayor o menor medida—, imbuidos por una lógica dual de confrontación ideológica global. Asimismo, el escenario preelectoral en el cual se adentraba nuestra sociedad, abonó el espacio público para la confrontación de singular rispidez resultante de la búsqueda de rédito político.

Ante un suceso de singulares características como el Caso Barrett, —sin precedentes en nuestro país— que presenta un inusual *modus operandi,* se busca operar políticamente a través del manejo del hecho.

En las manifestaciones vertidas al espacio público por parte de los medios periodísticos, puede concluirse que la búsqueda de usufructo político por parte de los órganos de prensa fue lo que condicionó el procedimiento empleado para el tratamiento dado a la noticia.

50
51
52
53

En virtud de lo expuesto, podría identificarse tres líneas de acción diferentes en cuanto al manejo del caso de acuerdo a los medios consignados.

Una primera línea argumental —claramente diferenciable del resto— es esbozada por *El Popular*. En este periódico la criticidad vertida en las afirmaciones persigue erosionar fuertemente al conjunto de autoridades gubernativas, políticos de filiación blanca y colorada, e instituciones públicas, entre otros. La estrategia asumida, comporta la identificación de elementos antifascistas en la sociedad uruguaya buscando plegarlos a esta causa, en detrimento de la construcción de una *otredad* sindicada como nazifascista.

Una segunda línea en la que podríamos situar el perfil de *La Mañana* se caracteriza por establecer un rasgo opositor, «cargando las tintas» esencialmente al accionar policial. Este periódico insta en varios pasajes al tratamiento y pronta resolución, endilgando culpas a la negligencia policial y por elevación al proceder gubernamental. Incurriendo para este fin en la desacreditación de aquellas versiones que buscan refutar el testimonio de Barrett, o relativizar el hecho.

En una tercera línea considero pertinente identificar a los periódicos que realizan una sistemática desacreditación del hecho. Tanto *El Día* como *El País* esgrimen la tesis —a veces implícita, a veces explícita— de que el atentado es producto de una simulación con evidentes motivos políticos. Pese a perseguir disimiles objetivos políticos, ambos medios ejercen mecanismos de desacreditación que oscilan entre la filiación comunista de Barrett y las supuestas inconsistencias que provienen de su testimonio. Por ello, se busca falsar la versión con la confrontación de declaraciones, la presencia de informes médicos, existencia de propaganda comunista, etc.

Esta última postura reseñada tuvo como principal acápite la tesis policial de que el hecho se trató de una simulación, no obstante, la misma parece desgastarse con la sucesión de atentados —de características similares— que le siguieron al caso analizado en corto tiempo, sirviendo esto como argumento para los medios que ostentaron la postura contraria.

Bibliografía

Aldrighi, C.; Camou, M.; Feldman, M. et al *Antisemitismo en Uruguay. Colección Desafíos.* Montevideo, Ed. Trilce. 2000.

Alonso, R.; Demasi, C. *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*, Montevideo, E.B.O.1986.

Bacchetta, V. *El asesinato de Arbelio Ramírez. La república a la deriva,* Montevideo, Ed. Doble Clic, 2010.

Bruno, M. *La caza del fantasma: Benito Nardone y el anticomunismo en el Uruguay 1960-1962*. Montevideo, FHCE, 2007.

Cancela, W.; Melgar, A. *El desarrollo frustrado: 30 años de economía uruguaya 1955-1985*, Montevideo, Claeh - E.B.O. 1985.

Demasi, C.; Marchesi, A.; Markarian, V. et al *La dictadura Cívico- Militar. Uruguay 1973-1985,* Montevideo, E.B.O. 2009.

Finch, H. *Historia económica del Uruguay contemporáneo,* Montevideo, E.B.O. 1980.

Frega, A.; Nahum, B.; Maronna, M. et al *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973*, Montevideo, E.B.O. 1993.

Habermas, J. *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Darmstadt und Neuwied, Hermann Luchterhand Verlag, 1962.

Habermas, J. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry Into a Category of Bourgeois Society*, Boston, MIT Press, 1991.

Senkman, L. *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, C.E.A.L.1989.

Silva Schultze, M. *Aquellos comunistas,* Montevideo, Taurus, 2009.

Van Aken, M. *Los militantes: Una historia del Movimiento Estudiantil Universitario Uruguayo,* Montevideo, F.C.U. 1990.

Withe, H. *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, Paidós, 1987.

Fuentes

Prensa (relevadas en el período: 7 de julio al 14 de julio de 1962)

El Día

El País

El Popular

La Mañana